

necesaria referencia del texto bíblico, desde la precisión histórica que hace inteligible el discurso hasta la explicación didáctica del término oscuro o difícil. Es, en definitiva un material de gran valor, que ofrece la erudición precisa sin el agobio enciclopédico.

De los apéndices que cierran el libro es obligado destacar el interés del "Calendario", que en secuencia cronológica, coherente con el orden del Seder, resulta de gran utilidad.

No huelga, creemos, un comentario final para el lector de nuestra Revista sobre las Ciencias de la Religiones. El trabajo del profesor Girón no es el primero de esta Colección Midrásica que la Institución San Jerónimo está poniendo encomiablemente a disposición del lector de habla hispana. Junto a él son ya numerosos los hebraístas que realizan tan impagable labor para dar a conocer lo que hasta hace relativamente pocos años era un terreno casi recluso en sus propios iniciados. Con estos y otros esfuerzos similares en culturas próximas hoy el trabajo interdisciplinar sobre las religiones entre los investigadores españoles e hispanoamericanos puede levantar el vuelo sin lastre alguno.

Javier Fernández Vallina

ACEVEDO MARTÍNEZ, CRISTÓBAL, *Mito y Conocimiento*, Cuaderno de Filosofía n. 17, Departamento de Filosofía de la Universidad Iberoamericana, México, D.F., 1993, 482 pp.

Aunque no estoy seguro que la distribución comercial de este libro logre el éxito que objetivamente merece, (hace escasos meses que ha visto la luz publica, pese a la fecha que su solapa indica), me atrevo a asegurar, sin temor a errar, que nos encontramos ante una obra importante, destinada a servir de referencia ineludible durante largo tiempo sobre un tema clásico y, por ello, de permanente actualidad. Es, en efecto, el mito, la palabra y su realidad, una de los hechos que mas fascinación, atractivo y, en consecuencia, esfuerzos de análisis y comprensión han ejercido a lo largo de la historia de nuestra cultura común.

Discurrir por el mito, describirlo, incluso, descubrirlo, es recorrer en una parte sustancial la vivencia de la propia historia de la humanidad. Tratar de *comprenderlo*, es decir, buscar su razón de ser, su lugar en el sentido, sus usos y legitimaciones, sus *verdades* y sus *mentiras*, es encontrarnos con una de las expresiones más nobles del quehacer humano sobre la racionalidad, desde aquella que desde el mundo griego dio en simplificarse bajo el rótulo de «el paso del mito al logos», hasta la que hoy heredamos y con la que trabajamos desde el sustrato socio histórico de la *razón ilustrada*. De esa ambivalencia, vida y razón, que perdura con el progreso científico y tecnológico del hombre, surge seguramente ese afán, no exento de fascinación, por todo lo que al mito concierne, desde su formulación literaria hasta su origen, desde su presentación formal hasta su fecunda imaginación creativa, desde su conexión con la religión hasta el hondo deseo humano de desmitificación.

A las dos objetivos, nada menos, trata de responder el profesor Acevedo con

su obra, sin recatarse al confesarnos que la realiza «desde la personal necesidad de una teoría sobre el mito», que el lector hace suya desde las primeras páginas del libro. Estamos así directamente, sin mediación alguna, ante una búsqueda intelectualmente rigurosa de *la racionalidad del mito*, como hipótesis para explicar la relación entre mito y conocimiento. Es cierto que una primera valoración de esta relación parecería llevar a excluir otras posibles y, seguramente, necesarias relaciones para una comprensión cabal del mito, pero el proceso de análisis hermenéutico en el que Acevedo se apoya y su propia labor de investigación de verdadera exhaustividad histórica despeja cualquier duda sobre la ausencia en su libro de los ámbitos interdisciplinarios precisos para el estudio del mito. Así, historia y modernidad estarán presentes en su trabajo, la primera para desentrañar algo más esa relación entre mito y *logos*, que califica y explica como contradictoria; la segunda, igualmente analítica y compleja, ve al mito en la época moderna caracterizado por una relación oculta entre mito y realidad. Finalmente, en un estudio de casi doscientas páginas, busca una relación ideal entre mito y mitología como la especificidad de la época contemporánea.

En los tres capítulos fundamentales de la obra, a los que precede una breve, pero enjundiosa introducción, que se agradece no sólo por su claridad expositiva, sino por el valor conceptual de una rigurosa descripción metodológica, no exenta de innovaciones y sugerencias interesantes, se analizan en primer lugar los datos de cada época y se concluye con la caracterización y crítica desde una hermenéutica del conocimiento del mito, pasando por los factores históricos, filosóficos y culturales que lo intentaron hacer inteligible. Significativos resultan así los subtítulos que encabezan estas conclusiones parciales. Será en la época antigua «la estructura gnoseológica del mito», la moderna obedecerá a la relación entre «el mito y la teoría del conocimiento» y, en fin, los tiempos contemporáneos buscarán la síntesis en las implicaciones entre «mito, ciencia y conocimiento».

Con todo, no debe quedar la impresión en el lector de estas breves líneas que estamos sólo, con ser bastante, ante un estudio teórico, que culmina en una apuesta sobre una hipótesis hermenéutica más. Las páginas del profesor de la Universidad Iberoamericana de México nos regalan además dos productos valiosos que conviene destacar. El primero, de suma utilidad, es que disponen los no versados en los entresijos del mito o de los mitos de una manual didáctico de gran utilidad. Desde el recuerdo de los problemas antiguos, que ya esbozamos, pero me gustaría añadir que están jalonados por las referencias de autores, las citas y textos más relevantes con su valoración correspondiente, se dan cita los nuevos elementos temáticos del mito en la época moderna, sin olvidar las primeras teorías filosóficas sobre el mismo de Hegel y Schelling y se combinan con la explicación, a la vez pedagógica y crítica de las teorías científicas y filosóficas de los siglos XIX y XX. Vemos desfilar así a todos y cada uno de los que jalonan nuestra memoria colectiva de referencia ineludible, desde Nietzsche, Frazer, Freud, Otto, Dumézil, Fromm, Eliade, Levi-Strauss o Barthes, por escoger sin agotarlos a los de mayor proyección, hasta las teorías de Cassirer o nuestro Cencillo.

Sin embargo, son, a mi entender, el resultado más valioso del largo volumen del profesor Acevedo las breves, pero densísimas páginas que, a modo de conclusión, ponen fin al mismo. Y ello por un triple motivo. En primer lugar por su aplicación interdisciplinar, especialmente valiosa para el estudioso de las disciplinas que tratan de la religión. La segunda razón, seguramente la más valiosa, se refiere a la importancia

misma de la tesis central del libro, la *racionalidad del mito*, que se ofrece en estas páginas como síntesis innovadora, pero también como una metodología que, a través de una lógica suave e irreprochable, conduce a lo que el autor llama hipótesis secundarias de la principal. Trata de vislumbar así tres ámbitos de investigación discursiva. Llama al primero «la identidad del mito respecto a otras realidades culturales» y su estudio le permite deslindar el mito de la religión, pero también de la filosofía, de la literatura (y por extensión del arte y la estética) y justificar la distinción entre la forma de conocimiento mítico y ético. Denomina al ámbito segundo «la identidad del mito respecto a las exigencias del pensamiento humano» y nos enfatiza aquí lo que llama el concepto de energía o fuerza como el tema, el contenido fundamental del mito, lo que le permite afirmar que la captación del mundo como red de energías es una verdadera *cosmovisión* y por ello de un conocimiento pleno. De ahí se derivaría su carácter simbólico y su dinámica metaforizante, que ambas dan razón de su carácter antropomorfizante y, en conclusión, la forma mítica sería estructural al hombre. Se refiere finalmente el ámbito tercero a la «identidad del mito respecto a la forma de conocimiento científico» y observa lúcidamente que ni la sacralización antigua del mito, ni la secularización de las fuerzas las niegan y ello permitió la identificación de mito y sentido, que ahora quiere Acevedo deslindar, afirmando que el único sentido y valor que maneja el mito es el del devenir energético del mundo y del hombre.

Cabe ya la afirmación fundamental y con ella el tercer valor que queríamos enfatizar. Para Acevedo la racionalidad del mito permite la distinción entre la naturaleza del mito, producto de la ciencia, y la experiencia mítica, vivencia cultural del mito. Las dos formas de conocimiento, mítica y científica se conjugan armónica e imprescindiblemente. Esta aportación no sólo es sugerente, sino abierta hacia adelante, abierta ciertamente a la crítica, pero también a ulteriores precisiones, desarrollos, comprobaciones. Entre las sugerencias críticas me atrevería a reseñar la necesidad de precisar la noción de *fuerza* o *energía*, por su polivalencia, por su ambigüedad, al menos por estas viejas latitudes europeas, que no pueden esconder su reticencia ante el uso o abuso de tales conceptos.

Otro minúsculo reproche, tal vez producto de mi deformación profesional. Acepto gustoso el deslinde entre mito y literatura, pero se hace dolorosa la penalización del testimonio escrito para afirmar la separación conceptual, pues el propio Acevedo sabe mejor que el que suscribe la íntima relación de forma y fondo que toda literatura, que merezca ese nombre, conlleva.

Quede finalmente la aseveración, sin reservas, casi me atrevería a decir que sin cautela, que los estudiosos del mito y, por ello, los de las ciencias de las religiones, pueden disfrutar ya de una obra imprescindible.

Discurrir por el mito, describirlo, incluso, descubrirlo, es recorrer en una parte sustancial la vivencia de la propia historia de la humanidad. Tratar de *comprenderlo*, es decir, buscar su razón de ser, su lugar en el sentido, sus usos y legitimaciones, sus *verdades* y sus *mentiras*, es encontrarnos con una de las expresiones más nobles del quehacer humano sobre la racionalidad, desde aquella que desde el mundo griego dio en simplificarse bajo el rótulo de «el paso del mito al logos», hasta la que hoy heredamos y con la que trabajamos desde el sustrato sociohistórico de la *razón ilustrada*. De esa ambivalencia, vida y razón, que perdura con el progreso científico y tecnológico

del hombre, surge seguramente ese afán, no exento de fascinación, por todo lo que al mito concierne, desde su formulación literaria hasta su origen, desde su presentación formal hasta su fecunda imaginación creativa, desde su conexión con la religión hasta el hondo deseo humano de desmitificación.

A las dos objetivos, nada menos, trata de responder el profesor Acevedo con su obra desde sin recatarse al confesarnos que la realiza «desde la personal necesidad de una teoría sobre el mito», que el lector hace suya desde las primeras páginas del libro. Estamos así directamente, sin mediación alguna, ante una búsqueda intelectualmente rigurosa de *la racionalidad del mito*, como hipótesis para explicar la relación entre mito y conocimiento.

Javier Fernández Vallina

STEGEMANN, HARTMUT, *Los esenios, Qumrán, Juan Bautista y Jesús* (Colección Escrituras y Procesos, serie Religión) Editorial Trotta, Madrid 1996, 315 pp., traducción de Rufino Godoy (Título original *Die Essener, Qumran, Johannes der Täufer und Jesus. Ein Sachbuch*, Herder, Friburg, 1993)

La editorial Trotta ha tenido la feliz idea de hacer accesible al público de lengua castellana el libro de Hartmut Stegemann sobre los manuscritos del Mar Muerto, libro que ha tenido un gran éxito en Alemania. La editorial madrileña se ha anticipado así a la aparición de la traducción inglesa del libro, anunciada hace más de dos años, pero que aún no ha visto la luz. Con esta decisión, la editorial ha rendido sin duda alguna un gran servicio a sus lectores, puesto que si bien ellos tenían ya a su alcance en la misma editorial una traducción completa de los textos de Qumrán, no existía aún en castellano una traducción competente y accesible a los mismos. El libro de Stegemann es ambas cosas: es un libro competente, escrito con gran rigor y con un conocimiento inmenso de la materia; es un libro fácilmente accesible que se lee con agrado y la facilidad de una obra de ficción. Gracias a estas dos cualidades constituye una excelente introducción en la materia, aunque no pretende ser, ni lo es, una introducción a los textos mismos.

Su título especifica ya que el libro se dedica a un tema más amplio que el de los manuscritos de Qumrán, y el orden en el que aparecen los distintos componentes refleja la respectiva importancia y la amplitud decreciente con la que son tratados los distintos temas: Esenios, Qumrán, el Bautista y Jesús. El original alemán lleva un subtítulo omitido en la traducción (*Ein Sachbuch*), subtítulo que definía perfectamente la intención de su autor: proporcionar datos, pero que, como veremos, difícilmente puede aplicarse al resultado final.

Los tres primeros capítulos nos dan un resumen excelente de los descubrimientos y su publicación (pp. 9-14), de la antigüedad de los manuscritos (pp. 21-44), con una crítica tan certera como mordaz y destructiva de los libros de Baignet-Leight, B. Thiering y Eisanman-Wise que han tenido un éxito editorial inversamente proporcional a la solidez de su contenido. El capítulo 4 (pp. 45-70) presenta los resultados de las excavaciones Khirbet Qumran y de 'Ain Feshka, junto con las interpretaciones que Stegemann propone sobre el empleo de las diversas construcciones ('Ain Feshka sería una fábrica de producción de manuscritos según una nueva técnica,